



Órgano Oficial de la Nao Valparaíso - Patrimonio Cultural e Inmaterial de Valparaíso
Boletín creado en Tapihue el 25 Enero de 2006 por TBC,
emitido bajo la Singladura del Capitán "Salmón"
Desde la Caleta de Valparaíso - V Región – Nr. 416 - Año XXI – 25 Mayo 2026
Editor : mariocerpa@gmail.com



Editorial – Mayo, Mes del Mar

Hermanos, muchachos y bichicumas:

Por wasap alguien comentó que aún queda Mes del Mar, y así es, todavía hay instituciones afines que dedican estos últimos días a seguir celebrando nuestra epopeya de Iquique. Incluso existen invitaciones para asistir a eventos durante la primera semana de junio.

Este mes ha sido intenso, con múltiples actividades preparadas para rendir homenaje a nuestros Héroes. Suponemos —y así lo hemos visto— que algo similar ocurrió en otras regiones, especialmente en el sur cercano a Iquique.

Es alentador comprobar que el espíritu patriótico permanece vivo en nuestras almas, y estamos convencidos de que seguirá creciendo.

Sigamos adelante, porque **Chile nos necesita.**

¡ORZAAA!

TBC

TR - Glorias Navales

“Vuestros nombres valientes soldados, que habéis sido de Chile el sostén...”

Así versa como ustedes bien saben, la tercera estrofa de la lírica completa de nuestro himno nacional, el cual muestra en dos frases lo que la historia ha reflejado y plasmado respecto de nuestras fuerzas armadas.

Sean todos bienvenidos esta noche en que la Hermandad de la Costa, representada por su capitán nacional en conjunto con la tripulación de una de sus naves señeras, la nao Valparaíso, acompañado asimismo de otras naos de nuestro litoral, junto a sus distinguidos invitados, se visten de gala para recordar y homenajear una vez más, a aquellos chilenos que ofrendaron su vida en la rada de Iquique, y también a los que demostraron pericia y astucia marinera en punta gruesa para enfrentar la difícil situación.

Es para quien habla un honor que mi magnánimo capitán con la venia de nuestro capitán nacional, me haya propuesto para exponer este trazado de rumbo en Homenaje a las glorias de la Armada de Chile, lo que se agradece y valora en toda su dimensión.

Desde las caldeadas pampas del desierto del norte hasta las heladas regiones del sur austral y antártica, en las ciudades, pueblos, aldeas y campos, en el mar, en nuestras islas o en la cordillera, en el extranjero o donde quiera aliente el alma de un chileno el 21 de mayo, se despliegan al viento las banderas y se venera a los que, en aras de un sagrado deber, se sacrificaron honrosamente para engrandecernos ante los ojos del mundo entero.

Este sencillo episodio en el mar que hoy recordamos, pero inmenso en su significado, en donde dos pequeños buques, la Esmeralda y la Covadonga, tripulados por brazos y corazones chilenos, hicieron frente en Iquique en desigual combate, a dos naves peruanas, el Huáscar y la Independencia; ambas más poderosas y más modernas que las nuestras, en que por una parte el monitor Huáscar después de 4 incesantes horas de lucha, hundió a la vieja corbeta Esmeralda y por otra, la Independencia encalla en Punta Gruesa, mientras perseguía a la frágil Covadonga.

La anterior es la narración escueta de los hechos, escrita con sangre chilena en el fragor del combate; silenciosamente, pero triunfante e irresistible emerge de su sombra lo que tiene de inmortal y sublime.

Condell, comandante de la Covadonga, personifica la astucia y habilidad serena, que, en Punta Gruesa, a falta de potencia artillera, gobierna su buque sobre los bajos de la costa, haciendo encallar a la Independencia, privando al adversario de uno de sus más modernos y eficientes buques.

La acción memorable de Iquique protagonizada por el capitán Arturo Prat y sus subordinados, en cambio, constituye uno de los episodios más nobles y arriesgados de la historia humana.

Es un combate que conmovió a los contemporáneos y que sobrecoge por su grandeza a las sucesivas generaciones.

Es una gran lección naval y militar.

Es sobretudo, un gesto moral que contribuyó a templar el alma de la nación chilena, ejemplo que estremeció la conciencia nacional, sellando una nueva Mentalidad victoriosa que guió a las armas de Chile al triunfo definitivo.

Sin negar en forma alguna la gigantesca y heroica tarea de los demás jefes y dotaciones navales y militares que participaron en la guerra del Pacífico y que decidieron la victoria chilena, el historiador Francisco Encina menciona que esa guerra "se definió en Iquique el 21 de mayo de 1879, lo que sin dudas es una verdad irrefutable.



A pesar del tiempo transcurrido, los detalles de esa asombrosa epopeya no pierden importancia.

No es necesario repetir paso a paso las fases de la contienda, porque todos conocemos la noble historia. La recordamos como si la hubiésemos visto: las frases decididas de la arenga, el gesto heroico de aquel comandante al saltar al abordaje, el sordo ruido de los cañones, el impacto del espolón enemigo en el casco de la vieja corbeta.

Uno a uno fueron cayendo y ninguna voluntad flaqueó.

// se murió en iquique en silencio y con el nombre de Chile en los labios.

Los áridos cerros de la bahía debieron enmudecer ante la magnitud del sacrificio de este puñado de valientes que, porfiadamente, lucharon hasta que el viejo buque destrozado se hundió lentamente en las aguas del norte, con el tricolor flameando y con un guardiamarina disparando una última salva, afirmando la orden de su comandante de luchar hasta el final.

Sus participantes han sido ejemplo, crearon escuela y constituyen parte del glorioso pasado de esta nación, fueron los autores de la gloria más pura y preciada de este Chile tan querido.

En este ejemplo y muchos más de la historia de nuestra patria se cimentan muchos de los principios y valores de la hermandad de la costa y sus piratas.

La hermandad de la costa que simula la operación de un bajel pirata, tripulada por bucaneros y filibusteros, donde la autoridad máxima es el capitán, apoyado por sus oficiales, es la responsable de reclutar a los futuros piratas, los que deben contar, para ser tripulante de una nao, con una formación moral, o conducta ética, intachable, los que deben someterse a un conjunto de normas contenidas en un octálogo, que contiene básicamente normas de buena crianza, de sana convivencia, solidaridad, amistad y camaradería y por sobre todo un gran amor al mar.

Y como lo ha señalado un antiguo Capitán Nacional en una introducción para bichicumas, celebra las buenas prácticas de los piratas de los siglos XVI y XVII, tales como el espíritu libertario y las destacadas condiciones de navegantes.

Es un juego que nos enseña a amar el mar, a apreciar la verdadera amistad, a adiestrar el humor fino, a ser humildes, fraternales, disciplinados y respetuosos de la jerarquía y con el humor necesario para jugarlo.

Varios de sus integrantes son bravos navegantes, y muchos son dueños de embarcaciones náutico-deportivo y/o cultores de los deportes náuticos, principalmente la vela.

Los pueblos conscientes de su pasado saben que la libertad es un bien que no basta sólo con conseguirlo, tanto o más importante es mantenerlo, lo que compromete los esfuerzos de todas las generaciones de su devenir histórico y con mayor razón a las presentes, las que se proyectarán para preservar la dignidad de su soberanía y el orgullo de pueblo libre.

Seamos dignos hijos de nuestros héroes, que se inmolaron por su patria, y por su mar, miremos el horizonte y conquistemos ese azul eterno que para eso Dios nos lo entregó.

Capitán de fragata Arturo Prat Chacón, Tte2º Ignacio Serrano Montaner, S2º de Artillería de marina Juan de Dios Aldea Fonseca, y tantos héroes más...

“Nuestros pechos los llevan grabados, lo sabrán nuestros hijos también.”

Muchas gracias !!

Hermano Ricardo “Bigote” Böke

Mayo 2022

Ceremonia Glorias Navales en Club de Yates de Quintero

En el zafarrancho de Glorias Navales de la Nao Valparaíso, el Capitán de la Nao Quintero Hno Viejo Lobo de Bar me extendió una invitación para acompañarlo a una ceremonia que realiza anualmente el Club de Yates de Quintero en honor a las Glorias navales. El Capitan Salmón fue informado y dispuso un piquete que asistiera.

Esta Ceremonia se realizó el día sábado 23 de mayo y consistía en:

10:45 hrs Desayuno compartido

Posterior embarque en yates para efectuar la ceremonia de entrega de ofrenda floral en el Cristo Sumergido a las 12:10 hrs.

13:00 hrs Vino de honor y empanada.

Posteriormente un almuerzo.

A esta actividad asistieron de la Nao Valparaíso el Lugarteniente Cuervo, el Hno Canalero, el Bichi Ivano y el suscrito. Por parte de la Nao Quintero estuvo su Capitán Hno viejo Lobo de Bar Hno Faro, Hno Jíbaro, Hno Gran Cosaco y por parte de la Nao Chicureo su Capitán Merquenauta y dos Hnos.

En la ceremonia el Hno Capitán Viejo Lobo de Bar efectuó Honores de Pito y el suscrito lo hizo con Honores de Campana, además un socio del Club de Yates Sr Sergio Godoy leyó una alocución y el 2do Comandante de la Capitanía de Puerto de Quintero Capitán de Corbeta Sr Francisco Maureira dirigió unas palabras.

De regreso, el Presidente del Club de Yates de Quintero Sr. **David Zipper Latorre** dirigió la entrega de títulos de Patrón de Yates de Bahía a los alumnos de su Escuela.





Nao Chicureo en Homenaje a los Héroes de Iquique en el MAR.

Una mar llana y una briza suave acompañó a 10 Veleros en la Bahía de Quintero que, en un Círculo Náutico alrededor del Cristo Sumergido, rindieron Homenaje a los Héroes de Iquique, actividad que año a año programa el Club de Yates Quintero.

Presentes este año las Nao Quintero, Nao Valparaíso y Nao Chicureo.

El Velero MERQUEN izó en su mástil la bandera de la Nao CHICUREO y gallardetes del CYQ.

Un almuerzo de Camaradería se inundó de los Orzaaas de los Hermanos presentes en este emotivo Homenaje.

Leonidas “Lobo” Valenzuela
Lugarteniente Zona Centro

Juan “Merquenauta” Díaz Porzio
Cap Nao Chicureo



DISCURSO CYQ PARA EL HOMENAJE A LAS GLORIAS NAVALES

Sábado 23 de mayo 2026

Señoras y señores:

Nuevamente agradezco el honor que me confiere el Club de Yates de Quintero para decir estas palabras.

Cada 21 de mayo, volvemos la mirada hacia Iquique. No solo para recordar una batalla naval, ni únicamente para rendir homenaje a los héroes de la Armada sino, sobre todo, para preguntarnos qué significa el enfrentarnos a sucesos extraordinarios que nos exigen lo máximo a personas comunes y corrientes.

Porque eso fue, en esencia, el Combate Naval de Iquique: un momento extraordinario vivido por hombres que hasta entonces llevaban vidas normales, con familias, sueños, rutinas y temores. Ninguno de ellos despertó ese miércoles pensando que iba a entrar a la posteridad, o que sus nombres serían enseñados a generaciones enteras. Y, sin embargo, cuando llegó la hora decisiva, actuaron con una grandeza que todavía hoy nos conmueve.

Por eso las Glorias Navales de Chile no pertenecen solamente al pasado. Son también una pregunta dirigida al presente: ¿qué haríamos nosotros en una situación parecida?

Conocemos la figura de Arturo Prat Chacón, su arenga de "Muchachos, la contienda es desigual; pero ánimo y valor", sabemos que saltó al Huáscar al grito de "¡Al abordaje, muchachos!".

Pero hoy quisiera detenerme en dos personajes que solemos pasar por alto. Primero, en el sargento Juan de Dios Aldea Fonseca y Juan Agustín Cabrera, el único civil a bordo de la Esmeralda.

Aldea no era un aristócrata ni un personaje famoso. Era hijo de una familia modesta, de padre profesor. Había aprendido disciplina, esfuerzo y lealtad. Tenía apenas 25 años, llevaba tres años casado. Había construido una vida sencilla.

Cuando Prat saltó al Huáscar, solo Aldea pudo acompañarlo en medio del estruendo y la avalancha de balas que mató a unos 50 marineros al momento del choque.

Él sabía perfectamente que aquello era un acto casi suicida. Quizás tuvo miedo, pero saltó y no abandonó a su comandante ni a su juramento de cumplir con su deber, pese a que recibió una docena de balazos.

Al atardecer de ese miércoles 21 de mayo, el malherido Aldea fue dejado junto a los cuerpos de Prat y Serrano en el muelle de Iquique. Ahí permaneció desangrándose en medio de dolores atroces hasta que, cerca de las 9 de la noche, el comerciante italiano Adolfo Gariazzo y otros vecinos se apiadaron y lo trasladaron al hospital, donde le amputaron un brazo y una pierna. Falleció tres días más tarde, el domingo 24 de mayo, justo el día en que cumplía 26 años.

El otro caso que quisiera resaltar hoy, es muy diferente: se trata del ingeniero Juan Agustín Cabrera Gacitúa, el único civil a bordo de la Esmeralda, cuya misión era cortar el cable telegráfico submarino entre Iquique y Arica.

Cabrera no alcanzó a desembarcar antes del combate. En vez de amilanarse, este civil o "cucalón" como se decía en la época, le preguntó a Prat cómo ayudar. El capitán le encargó contar los disparos, pero el estruendo y el caos pronto le hizo perder la cuenta. Intentó improvisar un torpedo artesanal, pero fue imposible. En medio del combate, el sargento Aldea le comentó: "aquí tenemos todos que morir; pero ¡qué hacerle! Somos chilenazos y se nos llega la hora".

Cuando la corbeta finalmente se hundió a las 12:10, Cabrera fue rescatado junto a los 50 sobrevivientes de la Esmeralda por los marineros del Huáscar, uno de los cuales los recibió con la frase: "Recibid la hospitalidad generosa que el vencedor da al vencido".

Más tarde, sus captores le preguntaron qué hacía un civil a bordo de un buque de guerra.

Como revelar su verdadera misión era muy peligroso, inventó que era "el cantor de la Esmeralda". El apodo persistió a partir de entonces, incluso después de su fallecimiento en 1917.

El ingeniero Cabrera sobrevivió a la Guerra del Pacífico, se casó, formó una familia, y hoy reposa junto Prat, Aldea, Serrano y sus compañeros en el monumento a los Héroes de Iquique, como recuerda su tataranieta, Marcela Gazzari Cabrera, quien me contó con orgullo sobre su ancestro.

La historia no la construyen únicamente los grandes líderes. También la construyen personas normales, como Juan de Dios Aldea o el ingeniero Juan Agustín Cabrera, quienes realizaron actos extraordinarios en momentos decisivos sin haberse sentido héroes, pero que terminaron siéndolo. Tanto, como para que sigamos homenajеándolos 147 años más tarde. Que nos sirvan de ejemplo para todas las adversidades que enfrentamos día a día, como cuidar a un familiar enfermo, o criar hijos, o esforzarse en mil tareas cotidianas que nos desafían, porque ellas también requieren grandeza, coraje y generosidad.

¡Honor y gloria a los héroes de Iquique, y gracias por su ejemplo! ¡Viva Chile!

Sergio Godoy Etcheverry, socio CYQ

CARON-T Y EL BUCÁN DE LA ÚLTIMA MAREA

De cómo la tormenta nos dejó sin mundo... y con fantasmas en la lengua

Por la barba salada de Neptuno, jamás vi cielo tan negro ni olas tan altas como aquella noche. La tormenta nos arrancó del mapa como se arranca una moneda del bolsillo de un muerto: sin pedir permiso y sin dejar disculpa. Cuando al fin el viento se cansó de golpearnos, quedamos a la deriva, con la arboladura herida, la brújula mareada y los hombres... más secos que una galleta vieja.

El hambre, dicen los viejos lobos, es un perro que primero ladra y luego muerde. Pues aquel perro nos arrancó la carne a mordiscos invisibles. La sed fue peor: la sed es una sirena al revés, que no canta para atraerte al fondo, sino que te promete agua donde no hay más que aire.

Y entonces llegaron las alucinaciones.

Vi al contramaestre jurar que el mar era una sopa y que bastaba con soplarla para enfriarla. Un artillero, que antes presumía de tragarse pólvora sin pestañear, empezó a lamer el cañón como si fuese un caramelo de limón.

-¡Sabe a río! -decía, con ojos de buey-. ¡Sabe a río, por mil truenos!

El timonel, más pálido que vela sin sol, conversaba con un pez volador imaginario al que llamaba "Señor Gobernador". Y el Señor Gobernador, al parecer, exigía impuestos por cada gota de saliva.

Yo mismo, Caron-T -que he asaltado cubiertas con un cuchillo mellado y una sonrisa torpe-, me descubrí discutiendo con mi sombra. Mi sombra decía que éramos barriles vacíos rodando por cubierta; yo le respondía que al menos rodábamos *juntos*. "Más vale mala compañía que buena soledad", reza un dicho de mar... aunque lo diga un hombre que huele a brea.

La tripulación empezó a hablar como se habla en los velorios: en voz baja, como si la muerte estuviera dormida y uno no quisiera despertarla. Hubo quien propuso beber agua de mar "solo un sorbito", como quien propone besar a un tiburón "solo en la frente". Y cuando el cocinero Columbo anunció que quedaban dos cucharadas de arroz pegado, el barco entero lo miró como se mira un tesoro... o un pecado.

-Muchachos -dijo Columbo, rascando el fondo de la olla con la dignidad de un rey sin corona-, si esto fuera misa, ya estaríamos comiendo velas.

Nadie rió. Y cuando los piratas dejan de reír, es que ya están oyendo el remo de Caronte... ese Caronte *original* que cobra pasaje con huesos.

La isla en la lejanía: cuando la esperanza te pega un bofetón

Al quinto día (o al décimo... que el tiempo se vuelve chicle cuando uno se muere de sed), la mañana amaneció quieta, como si el océano se hubiese arrepentido de su furia. Fue entonces cuando un grumete, con labios partidos y fe prestada, señaló el horizonte.

-¡Tierra! -croó, no gritó; le faltaba agua hasta para el orgullo.

Al principio nadie le creyó. En el mar, lo que ves a lo lejos suele ser nube con ínfulas. Pero allí estaba: una mancha verde, fina como promesa... y más hermosa que un cofre abierto.

Sentí que algo se me encendía en el pecho, como yesca que al fin encuentra chispa. Dicen los viejos de cubierta: "Cuando la mar te quita el viento, dale brazada a la fe". Y así lo hicimos.

Remamos con las fuerzas que nos quedaban, que eran pocas y prestadas. Ajustamos lo que pudimos de velamen, empujamos el timón como si fuera la última puerta del mundo, y cada

hombre se volvió músculo y terquedad. El hambre seguía allí, sí; pero se había transformado: ya no era perro mordiendo, sino látigo apurando.

Al caer la tarde, la isla ya no era mancha: era costa, era palmera, era sombra fresca. El capitán, un viejo de voz como trueno seco, ordenó echar ancla en una caleta, y pidió dos hombres para bajar.

Me ofrecí con la rapidez del que sueña con beber. Y Columbo, el cocinero, se sumó con un brillo de cuchillo en los ojos.

-Si hay cerdos -dijo-, yo los encuentro. La cocina no es oficio: es brujería con hambre.

Saltamos a tierra como quien vuelve del infierno y se sorprende de que haya arena.

Cerdos salvajes, frutas mezquinas y el nacimiento del Bucán salvador

La isla olía a vida... y también a burla. Porque el paraíso, cuando uno llega famélico, suele esconder la comida como si fuese oro.

Primero hallamos huellas: pezuñas marcadas en el barro, ramas rotas, y un rastro que olía a cerdo cimarrón. Columbo se agachó, tocó el suelo como si leyera una carta náutica y murmuró:

-Van hacia el monte. Y van confiados. Eso es bueno... el cerdo confiado es como el marinero sobrio: raro y fácil de sorprender.

Caminamos sigilosos -o lo que puede llamarse sigilo cuando tus tripas tocan tambores-. Vi frutas colgando, sí, pero altas y burlonas. Intenté trepar un árbol y la rama decidió que yo era un impuesto innecesario: me soltó y me cobró con un golpe en la espalda.

-¡No subas así! -rió Columbo-. Trepas como un ancla: con mucha intención y poca gracia.

Encontramos un árbol cargado de frutos amarillos. Yo mordí uno con la desesperación de un naufrago... y casi escupo mi alma.

-¡Agrio como juramento de corsario! -tosí.

Columbo lo olfateó, sabio:

-Eso no está maduro. La fruta verde es como pólvora mojada: solo sirve para maldecir.

Seguimos el rastro hasta un claro, y allí los vimos: cerdos salvajes, gordos, peludos, con mirada de quien no ha conocido sartén. Eran tres, quizá cuatro. Y en ese instante entendimos una verdad que los libros no cuentan: el hambre vuelve valiente al cobarde, pero vuelve torpe al valiente.

Planeamos una emboscada. Yo tomaría un palo afilado, Columbo distraería con piedras, y... bueno, el resto del plan era pura esperanza, que es el peor de los mapas.

Columbo lanzó una piedra. Le dio a un tronco. El tronco no se inmutó; el cerdo sí: se giró, me miró, y me cargó como si yo le debiera dinero.

Corrí. No con la dignidad de un héroe, sino con la eficacia de un hombre que desea seguir teniendo piernas. El cerdo me perseguía con el entusiasmo de un cobrador. Salté una raíz, caí sobre otra, y terminé abrazando el suelo como si fuera mi mejor amigo.

Columbo, mientras tanto, demostró que el cocinero no es el más cobarde del barco, sino el más motivado: porque donde otros ven peligro, él ve cena.

-¡Aquí, jamón con patas! -gritó, agitando una rama como bandera.



El cerdo cambió de objetivo, mala decisión por su parte, y embistió hacia Columbo. Mi compañero, más listo que yo, lo guio hacia un terreno pantanoso. El animal patinó, resopló, y quedó medio atascado. Yo aproveché, clavé el palo con toda mi fe y el poco pulso que me quedaba. El cerdo chilló como si invocara a todos sus antepasados.

Cuando al fin lo abatimos, nos miramos cubiertos de barro y gloria.

-¿Ves? -dijo Columbo jadeando-. La diferencia entre cazar y morir es una buena trampa... y un amigo que corra más lento.

-¡Miente, granuja! -repliqué-. Corrí lento porque estaba calculando.

-Claro -asintió-. Calculando tu funeral.

Reímos. Reír, en ese momento, fue como beber.

Cortamos carne, recogimos lo que pudimos de frutas ya más nobles (unas pocas, pero dulces como victoria), y entonces Columbo hizo algo que, para mí, fue magia antigua: armó una parrilla de ramas verdes sobre el fuego, y puso la carne a ahumarse despacio, alimentando las brasas con madera que soltaba humo espeso.

-Esto -dijo con solemnidad de sacerdote pirata- es bucán. Carne ahumada en parrilla de palo. Los viejos del Caribe lo hacían para conservar el alimento, y de esa palabra salió "bucanero", que primero fue cazador y ahumador antes que ladrón de mar.

-¿Y por qué se llama así? -pregunté, tragando saliva.

-Porque boucan fue la parrilla, y boucanier el que la usaba; luego los ingleses lo hicieron "buccaneer", y nosotros lo hicimos leyenda.

La grasa chisporroteó como cofre abriéndose. El humo nos envolvió como manta. El olor viajó hacia la playa y, por la barba del diablo, juro que el barco entero olió nuestra esperanza antes de vernos.

Cuando regresamos con la carga, la tripulación nos recibió como si trajéramos oro. Y Columbo, con orgullo de almirante de cocina, proclamó:

-¡Hoy comemos Bucán! ¡Y mañana, si el viento quiere, nos comemos al mundo!

Comimos hasta que el hambre se rindió. Bebimos agua dulce hasta que la sed dejó de inventar fantasmas. Y esa noche, mientras el barco reposaba en calma, entendí una última verdad marinera:

Una tripulación puede vivir sin brújula un día...pero no vive sin un fuego, una presa y una risa compartida.

Y así, con el bucán en el vientre y la mar otra vez bajo nuestros pies, volvimos a ser lo que éramos: una mala noticia navegando por los siete mares.

Héctor "Caron-T" Andrade



Mayo 2026



La última andanada de Riquelme: Un héroe en el mar

Mención Honrosa

A bordo de la Esmeralda, se oía pólvora y sal. El combate en Iquique estalló con furia, y cada andanada resonaba como un grito de patriotismo. Mis camaradas, liderados por el valiente Prat, luchamos con lealtad y honor, enfrentando al enemigo con la firmeza del deber.

En el último instante, sintiendo el peso de nuestra historia en mis manos disparé mi postrer cañonazo. El mar, testigo de nuestra valentía, me tragó al final, pero no sin antes sellar nuestro sacrificio en la memoria de la nación. Aunque caí, mi espíritu vive en cada héroe que defiende nuestra patria. ¡Viva Chile!

Felipe Iturriaga Oliva
42 años, Talcahuano

ii Los Piratas... también reímos !!



Estaba una mujer parada en la puerta de “su trabajo”, cuando pasa un anciano por la puerta y ella le dice :

-Abuelito, No quieres entrar ?

- No hija, yo ya no puedo...!!

- Anímese abuelito, vamos a intentarlo..

El anciano entró y le dio tres veces seguidas, la pobre chica quedó con los ojos virados, y le dice..

¿Cómo que no podías abuelo ?

. Ay hija, follar puedo, lo que no puedo es pagar...!!

María va a la iglesia a hablar con el cura:

"Padre, como sabe Juan y yo nos casamos hace una semana y he venido a pedir que me dé la bendición para que quede embarazada pronto. Quisiera ser madre joven y así sellar nuestro amor."

- "Mira que casualidad, mañana parto para el Vaticano. Allí pondré una vela por ti y por toda tu familia."

Después de 15 años el padre vuelve al pueblo y va a visitar a María. Llama a la puerta de su casa y comienzan a salir: 1, 2, 3, 4, ..., 8 niños de todas las edades y detrás de ellos, María que tenía un embarazo avanzado, y le pregunta:

"María, ¡Qué bien...! Has puesto una guardería."

"¡No padre! Son mis hijos"

"¡Tus hijos ...! ¿Dónde está Juan?"

"Pues Juan se fue al Vaticano, padre. ¡Para ver si puede apagar la jodida vela!"

-Oye, ¿sabes inglés?

-¡Obvio!

-¿Qué significa I am?

-La una de la mañana.



HASTA LA VISTA !!